

Escritura y vida

Jon Kortazar

La concesión del Premio Nacional de Ensayo a la obra *Eskarmentuaren paperak/ Vida y otras dudas* de Anjel Lertxundi (Orio, 1948) parece la excusa perfecta para dedicar la atención a este escritor de largo aliento en el campo de las letras vascas. El autor ha mantenido un largo camino en la novela, género en el que ha mostrado distintas categorías estéticas. En un primer momento, Lertxundi cultivó una novela moderna, con atención a la trama y a su final sorprendente, como en *Hamaseigarrenean aidanez* (1983). Pasó después a una época de novela más deshumanizada y más experimental, cuyo ejemplo puede ser *Otto Pette* (1994)/ *Las últimas sombras* (1996). Desde ese momento prestó atención a los grandes temas de la novela moderna, el mito de Fausto, del alma errante, y el de la desaparición y la muerte; fue este ciclo el que dio a conocer editorial Alfaguara y *Azkenaz beste* (1996)/ *Un final para Nora* (1999) puede servir de paradigma de esta manera de narrar. En el último tramo de su narrativa Lertxundi ha vuelto a una estructura más tradicional, pero impregnando su obra de pensamiento frente a las grandes lacras de nuestra sociedad: terrorismo, totalitarismo y libertad, maltrato de género. Citaremos *Zorion perfektua* (2002)/ *Felicidad perfecta* (2006) como muestra ya que la novela ha sido llevada al cine. Como complemento a su trabajo como narrador, ha publicado los siguientes ensayos: *Letrak kale kantoitik* (1996) [Letras desde un rincón], emparentada con la obra que ha ganado el Nacional, y *Gogoa zubi* (1999) [El puente de la voluntad], y *Mentura dugun artean* (2001) [La aventura del arte].

El tema central del ensayo *Vida y otras dudas* consiste en una reflexión sobre la experiencia de la escritura en Anjel Lertxundi.

Anjel Lertxundi: *Vida y otras dudas*. Alberdania, Irún, 2010.

Una mirada hacia su historia como escritor, pero además ofrece una mirada sobre la Vida, en constante movimiento y en último término una meditación sobre la decadencia y la muerte, concretada en el último tramo del libro.

Ya en la traducción del título del libro se ofrecen algunas pistas sobre lo que el libro desarrolla. En su versión original el libro se tituló

Eskarmentuaren paperak. Su traducción literal sería *Papeles de la experiencia*, y si nos ponemos más literales aún *Papeles del escarmiento*, es decir de aquello que no se hizo a voluntad y aún sirve para corregir alguna situación. El texto se dirige, pues, a lo que ya se hizo y al escarmiento sufrido o la experiencia ganada por el autor. *Vida y otras dudas* permite una lectura de la actualidad, de la visión de las dudas del autor. Del escarmiento a la experiencia, pues, estas páginas evocan una mirada hacia la vida actual, que es lo que se pretende expresar el título de la traducción.

Existen otras diferencias evidentes entre la publicación original en lengua vasca y esta traducción. La portada original ofrece una fotografía de Anjel Lertxundi niño, fotografía a la que se hace referencia en una de las entradas primeras del ensayo (pág. 14-15), que aún no es escritor, y por ello, mira al futuro; la portada de la edición en castellano a un Anjel Lertxundi en la actualidad, escarmentado o experimentado: mirando hacia el mundo en el que vive con 62 años, siguiendo quizás el diseño de la editorial que coloca fotos de los autores en portada.

Dentro del género ensayo, cada día menos definido, habría que aceptar que su principal activo, su elemento genésico, resulta ser la exposición del yo y la aparición de la subjetividad. José María Pozuelo Ivancos, por ejemplo, define al ensayo Como

«Montaigne [...] delimitaba un nuevo modo de escritura, *la escritura del yo*, con énfasis muy notable en su intervención personal, y en cierta medida autobiográfica» (*Desafíos de la teoría. Literatura y géneros*. El otro, el mismo. Mérida. Venezuela. 2007. 239).

Así no es extraño que Michel de Montaigne aparezca en las páginas del libro de Lertxundi quien sigue la máxima del alcalde de Burdeos:

«No garantizo certeza alguna si no es la dar a conocer hasta qué punto llega en estos momentos el conocimiento que tengo».

De esta forma el libro de Anjel Lertxundi se circunscribe a tres elementos claves del ensayo: configuración del yo, aporte autobiográfico, la falta de garantía en la certeza. Además hay que subrayar que se trata de un ensayo literario, por lo que hay que añadir una conciencia de estilo, una preocupación que se muestra a cada página pero que obtiene un reflejo claro en la reflexión siguiente:

«Llevo todo mi vida tratando de componer una imagen que me convenga, sin otro objetivo que el de dar forma a eso que llaman *estilo*» (p. 56).

«Dadme un tono y narraré el mundo» (p. 124)

Para la creación del libro, y desde el primer momento, el autor ha confiado la tarea de crear su obra desde la tesela y el fragmento. Y así lo declara en las palabras que dan comienzo al libro:

«El fragmento, la tesela, la fracción, es una buena materia prima. Coloca una glosa al lado de la otra y observa el efecto. Si el efecto no te agrada, o si te da la impresión de que queda poco sugerente, búscale otra ubicación» (p. 9).

El objetivo del libro y su método quedan delineados de manera más precisa en el siguiente texto que funciona como autopóetica del libro:

«La poética del fragmento, el empeño de ensamblar le mot just con otro mot just, la aventura de la concisión. La pugna por escoger uno solo –el idóneo– entre todos los posibles. El deseo de ensartar en el mismo hilván la narración de la vida y la vida de la narración» (p. 10).

La utilización del fragmento parece dirigirse hacia una estética de la postmodernidad. Sin embargo, el libro mantiene un hilo

conductor en la búsqueda de «la narración de la vida y la vida de la narración». Los temas de cada capítulo se unen en torno a un tema que tiene que ver con el oficio de escritor, que diría Pavese, un autor muy considerado por Anjel Lertxundi.

Sin embargo, no deja de notarse una construcción moderna en la estructuración de los temas que anudan cada capítulo. *Vida y otras dudas* resulta ser un libro que trenza y destrenza una paradoja. El título se refiere en primer lugar, y lo subraya, a la reflexión sobre la vida y la muerte, que, hasta el último capítulo resulta ser periférica, en cada uno de los capítulos se ofrece una entrada con el título de «Últimas voluntades» que trata el tema de la vida y la muerte, pero es como un hilo que no se trenza hasta la parte final del libro.

Así el núcleo fundamental del texto se define en torno a agudos apuntes sobre la creación literaria y la experiencia escritora, sobre los escarmentos en la vida literaria, de Anjel Lertxundi. El autor nos lleva de la mano sobre diversos paisajes de la creación literaria:

En este primer capítulo Anjel Lertxundi cuenta las primeras anécdotas como escritor, reflexiones certeras sobre lo que se ha dado en llamar nivel simbólico (literario) de la comunicación y nivel informativo, aquí con referencia a la lengua administrativa. Son pertinentes las reflexiones dedicadas a la lengua misma y a las dificultades que el autor encuentra en la creación en euskara.

No existe comunicación literaria si no hay lectores al otro lado del acto de comunicación. Así la experiencia lectora se examina desde una perspectiva personal

El abordaje de un tema central como es el de la memoria e realiza desde dos puntos de vista: el personal y el colectivo. En el primer caso, se tratan temas como el de la pervivencia, la pérdida y la transformación de la memoria; en el segundo, de la construcción de unas vidas que se ven condicionadas por la memoria colectiva.

Anjel Lertxundi no hace trampas (por otra parte, ¿por qué las iba a hacer?) y lleva la radicalidad de su indagación hasta la pregunta radical: ¿para qué escribir? Para comenzar desde una frase clásica: «la buena compañía enriquece bienes y placeres». Este es uno de los capítulos más sugerentes de la obra, puesto que el escri-

tor se sitúa ante el espejo de la reflexión sobre su quehacer estético y su reflexión alcanza realizaciones claves para entender el acto creativo.

La escritura es también memoria reunida en bibliotecas diferentes, diferentes lecturas, y en este punto el escritor cuenta algunas de las pequeñas manías que mantiene en el momento de la escritura y de la lectura.

Las relaciones entre escritura y mundo representan el tema central del sexto capítulo, y en él Lertxundi condensa una reflexión sobre la importancia de la literatura como campo propicio para la libertad, y para huir del miedo que el poder conforta para impedir la utopía.

El oficio de vivir reflexiona sobre la presencia de «el otro» en la realidad y vida del escritor y en su capacidad de entenderlo.

El último capítulo gira en torno al tema de la muerte en el texto, y enhebra retazos sorbe el tema que están dispersos en el decurso del libro.

La estructuración temática de los capítulo permite reflejar un hilo de continuidad que va desde los aspectos más personales e inmateriales de la escritura, como las reflexiones sobre el impulso primero que lleva a la escritura, o las disquisiciones sobre lengua literaria y lengua común, lengua simbólica y lengua informativa hasta la anotación de aspectos que tienen que ver con una perspectiva más social del escritor. El libro dirige la lectura desde la mirada íntima a la mirada pública.

El uso del fragmento permite al escritor utilizar una amplia gama de tonos y de recursos estilísticos en su obra: cita de autores contemporáneos y clásicos, referencias cultas, glosas a las citas, ironía, juegos de ingenio, preguntas, creación de nuevas opiniones a través de la búsqueda del ángulo de opinión no trabajado hasta el momento...reflexión sobre la vida y la obra, entendidas como complementos de la vida.

Una última paradoja. Anjel Lertxundi resulta ser un conocido novelista en euskara, pero el premio se lo han concedido a su obra ensayística. No es una sorpresa para los que conocemos que en su obra narrativa el peso del pensamiento toma una posición central en su novela, de manera que en su narrativa el ensayo es un factor de consolidación de la trama narrativa. Por ello, la paradoja se

disuelve en la constatación de que su novela es una novela del pensamiento, o si nos ponemos más modernos, una novela de tesis (y de antítesis). Es decir, de dudas ©